

La guerra de Corea y la Génesis del Enfrentamiento Sino-Indio

The Korean War and the Genesis of the Sino-Indian Confrontation

Ricardo Pedro Cimoli¹

Universidad de Buenos Aires
Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González”
Argentina
ricardo.cimoli@bue.edu.ar

Sumario: 1. Introducción. 2. Corea a principios de la Guerra Fría. 3. La Guerra de Corea. 4. La guerra de Corea y el inicio del enfrentamiento sino-indio. 5. La península coreana bajo el prisma sínico. 6. Reflexiones finales.

Resumen: El presente trabajo tuvo por objetivo comprobar que la guerra de Corea (1950-1953) fue el disparador de la enemistad de Beijing hacia Nueva Delhi, la cual finalizó en una contienda en 1962 y el quiebre de relaciones diplomáticas a fines de los años ‘70.

¹ Profesor de Enseñanza Superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Especialista en Gestión para la Defensa (Universidad Nacional de Tres de Febrero); Especialista de Nivel Superior en Periodismo y Comunicación Digital (Espacio de Formación en Comunicación - Escuela de Comunicación). El autor es profesor en el Colegio Nacional de Buenos Aires, dependiente de la Universidad de Buenos Aires.

Le agradezco a la profesora Gloria Isabel Adán por su generosidad intelectual.

Al respecto, cuando la India optó por apoyar una resolución en la ONU, cuyo texto mentado por EEUU declaraba agresora a Corea del Norte, y el envío de tropas a la coalición dirigida por el general MacArthur colisionó con una particular visión de los líderes de la República Popular de China. Esta última consideraba a la península coreana como un territorio propio, con base en una reeleboración nacionalista de la historia del antiguo Imperio sínico.

A fin de fundamentar este trabajo se llevó a cabo una revisión bibliográfica sobre diversos enfoques sobre el presente tópico, así como también se procedió a analizar la información brindada por trabajos periodísticos y fuentes oficiales.

Palabras claves: Corea, no alineamiento, budismo, confucianismo, maoísmo.

Abstract: The objective of this work was to verify that the Korean War (1950-1953) was the cause of Beijing's anger towards New Delhi, which ended in a war in 1962 and the breakdown of diplomatic relations until the end of the '70s.

Ashley, when India supported a resolution at the UN, whose text mentioned by the US declared North Korea an aggressor, and the dispatch of troops to the coalition led by General MacArthur collided with a vision of the leaders of the People's Republic of China. The latter considered Korea as its own land, based on a nationalist view of the history of the ancient Sinic Empire.

In order to substantiate the work, a bibliographic review was carried out on various approaches to the topic, as well as journalistic works and official sources.

Keywords: Korea, non alignment, buddhism, confucianism, maoism.

Cita sugerida: Címoli, R. P. (2024). La guerra de Corea y la Génesis del Enfrentamiento Sino-Indio. *Revista de Historia Univesal*, 29, 67-88.

1. Introducción

La contienda bélica de Corea (1950-1953) enfrentó a las dos repúblicas homónimas en uno de los pocos conflictos directos entre las dos superpotencias de la guerra fría: los Estados Unidos y la Unión Soviética (Hobsbawm, 2010; Saz Campos, 1993).

Su valor se evidenció también en las consecuencias geopolíticas dentro de Asia, al desencadenar una escalada entre la República Popular de China y la India durante los años '50 que derivaría en una guerra en 1962, y el quiebre de las relaciones diplomáticas hasta fines de la década del '70.

Este trabajo intentará poner en evidencia cómo la guerra de Corea marcó el comienzo de la enemistad de Beijing hacia Nueva Delhi, así como a una relación espinosa que perduraría por decenios.

La investigación apela asimismo a documentos oficiales, y en particular al testimonio de periodistas sobre todo coetáneos como el indio Frank Moraes o el estadounidense Vincent Sheean, entre otros; en tándem, se centra en estudiosos de distintas nacionalidades y disciplinas para reconstruir la historia de la península.

Se alude primero de esta manera a una sinopsis mayormente fáctica relativa a la península coreana desde principios de la guerra fría hasta el conflicto de Corea, donde tropas indias combatieron en la coalición militar dirigida por EEUU en apoyo a Corea del Sur frente a las fuerzas de Corea del Norte, cuyo principal apoyo fue la China comunista.

En segundo lugar, se hace foco en la supuesta pertenencia de Corea al mundo sínico bajo el prisma de los líderes sínicos, con el

fin de entender el mencionado enfrentamiento entre los dos países más grandes de Asia.

En cuanto a ello, se alude a ciertas perspectivas historiográficas: por un lado, el estudio del maoísmo fue encuadrado con base en clásicos británicos como Arnold Toynbee (Ikeda, 2019) y Eric Hobsbawm (2010), así como la reciente investigación de la argentina Brenda Rugar (2023); por otro, para las concepciones chinas sobre Corea se gira en torno a diversos estudios, desde la lingüista surcoreana Eun-Sook Yang (2002), pasando por las especialistas en la región como la también argentina María del Pilar Álvarez (2021), hasta textos actuales de referencia como los de El Colegio de México.

2. Corea a principios de la Guerra Fría

Esta pequeña región del noreste asiático fue un escenario destacado durante esta coyuntura, la cual vio el enfrentamiento entre los dos aliados contra la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial: los EEUU y la URSS.

La misma había sido evacuada en agosto de 1945 por los japoneses, para ver irrumpir casi en simultáneo a las tropas soviéticas desde el norte y a las fuerzas norteamericanas desde el sur hasta ambas detenerse en el paralelo 38°. En ese momento, no había acuerdo entre Washington y Moscú, dado que las conferencias de Yalta y de Potsdam, celebradas poco antes del fin de esa guerra, no lograron destrabar la cuestión coreana.

Sin embargo, en diciembre de 1945 las dos potencias firmaron un pacto en la capital soviética, donde acordaron instaurar por cinco años un gobierno provisional en común para la península.

El historiador surcoreano Ki-Baik Lee (1988) señaló frente a ello el malestar tanto de nacionalistas como comunistas coreanos, al tomarlo como la transformación de su patria en un protectorado; e incluso, el no cumplimiento de la *Declaración de El Cairo* (1943) rubricada por los Estados Unidos, el Reino Unido y la China nacionalista, comprometiéndose a que la por entonces colonia nipona sea “un país libre e independiente”.

Paralelamente, la península comenzó a exhibir una clara divergencia entre sus zonas meridional y septentrional: la primera vió el fortalecimiento del político anticomunista Syngman Rhee bajo el ala estadounidense, mientras en la controlada por la Unión Soviética, despuntaba el marxista Kim Il Sung.

Washington decidió llevar en 1947 este problema a la Organización de las Naciones Unidas, cuya Asamblea General al poco tiempo creó una Comisión Temporal para formar un gobierno nativo mediante la convocatoria a elecciones en mayo del año siguiente. Igualmente, estas últimas no contaron con el beneplácito de Moscú; por ende, sólo se celebraron en el sur del territorio, y dieron por ganador al mencionado Rhee, mientras el distrito norteño designaba a Kim Il Sung como su líder supremo.

Las tropas de ocupación se retiraron y dejaron de esta manera un escenario con dos Repúblicas enfrentadas, las cuales se amenazaban con la unificación por la fuerza, ya que ambas creían ser la “verdadera Corea” (Álvarez, 2021).

3. La Guerra de Corea

La madrugada del 25 de junio de 1950 el ejército norcoreano cruzó el paralelo 38-° e inició así el ataque a su vecina meridional. Frente a esto, Estados Unidos lograría el mismo día que el estratégico Consejo de Seguridad de la ONU declare agresor a

Pyongyang mediante la resolución 82; para ello, contó con el apoyo de todos sus miembros -incluyendo al representante indio Sir Benegal Rau-, salvo por la abstención de Yugoslavia, así como la ausencia de la URSS (de Laurentis, 2000).

La razón de esta decisión soviética fue motivo de debate, por ejemplo, el historiador estadounidense Bruce Cummings (2004) la fundamentó en función del boicot al organismo debido a que el asiento de China lo ocupaba el régimen nacionalista de Taiwán y no la República Popular. Sin embargo, el investigador español Ismael Saz Campos (1993) partió del presunto desconocimiento de Stalin sobre la ofensiva norcoreana, y al mismo tiempo, a su temor por el inicio de una contienda nuclear.

La politóloga argentina María del Pilar Álvarez (2021) volvió sobre el escaso interés de la Unión Soviética por la península, para diferenciarlo de la gran preocupación que la China maoísta tenía sobre ese territorio; con respecto a ello, la historiadora -también argentina- Brenda Rugar (2023) puso en primer plano la ayuda material de dicho régimen hacia procesos revolucionarios como el encabezado por Kim Il Sung.

El 28 de junio de 1950 Seúl, la populosa capital de Corea del Sur, caía finalmente, en simultáneo al retiro desordenado de las tropas surcoreanas hacia la ciudad meridional de Busan.

Al poco tiempo, se constituiría una fuerza bajo bandera de la ONU, la cual se unió a las FFAA surcoreanas. No obstante, sus efectivos y mandos eran en gran parte estadounidenses; de hecho, el oficial a cargo resultó ser el general Douglas MacArthur, quien había luchado en el Teatro de Operaciones del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial y fue la máxima autoridad en los primeros años del Japón de posguerra.

Esta decisión no fue bien vista por el primer ministro indio Jawaharlal Nehru, cuyo deseo de solucionar diplomáticamente el conflicto no le impidió igualmente enviar al 60° Hospital Paracaidista de Campaña al contingente aliado (Barnes, 2013; Conboy y Hannon, 1995; Moraes, 1971).

Vale mencionar aquí al vecino archipiélago nipón, el cual sirvió de base militar para la coalición dirigida por Washington; situación que significó el fin de la ocupación norteamericana y el comienzo de un importante crecimiento industrial para el propio Japón, en gran parte gracias a las inversiones estadounidenses (Hane, 2003).

Las tropas de las Naciones Unidas desembarcaron finalmente al oeste de la capital surcoreana en la localidad de Incheon; la guerra civil se transformaba de esta manera en otra internacional (de Laurentis, 2000).

Los norcoreanos fueron repelidos con celeridad, aunque los por entonces vencedores se enfrascaron en un debate interno acerca de sí atravesar o no el paralelo 38°. Al respecto, el general MacArthur y el presidente surcoreano Rhee querían cruzar la línea imaginaria, ante la negativa especialmente de la India (Cummings, 2004)

Nehru temía no sólo extralimitar el mandato de las Naciones Unidas relativo a recuperar el territorio surcoreano, sino una posible reacción china. Esta alarma estaba fundamentada en los cables remitidos por el embajador indio en Beijing: Kavalam Madhava Panikkar, quien había sido advertido sobre acciones militares por el propio primer ministro chino Zhou En Lai sí se franqueaba dicho paralelo (Guha, 2019).

De cualquier manera, Washington no escuchó a sus aliados, e incluso el Departamento de Estado rechazó la información del

citado diplomático, al calificarlo de “filocomunista” debido a su buen vínculo con los dirigentes de la revolución maoísta.

En consecuencia, el 7 de octubre de 1950 las fuerzas de las Naciones Unidas cruzaron *el rubicón*, y velozmente alcanzaron el límite con China sobre el río Yalú. Beijing, por su lado, ya había enviado varias unidades a su frontera bajo el mando del general Lin Biao, el cual decidió bandear el curso de agua con el objeto de salir al cruce de las fuerzas de MacArthur.

El despacho de un ejército -en su mayoría campesinos con poca instrucción- fue subrayado por varios académicos; primero por el contraste con Moscú, la cual sólo envió técnicos, armas y aviones a Kim Il Sung (Hobsbawm, 2010); segundo, debido a tal esfuerzo para un país desbastado tras décadas de guerras civiles y contra el Japón (Hane, 2003).

El historiador estadounidense John Duncan (2009) vinculó dicha decisión con la camaradería forjada entre comunistas chinos y coreanos -por ejemplo el propio Kim Il Sung- durante la segunda guerra sino-nipona (1937-1945). Mientras, el intelectual británico-pakistaní Tarik Ali (1992) puntualizó el temor a que la invasión organizada por EEUU en nombre de la ONU sirviera de puente para luego atacar a la República Popular.

Acto seguido, el general Biao logró alcanzar los alrededores de Seúl en diciembre de 1950, y a principios del siguiente año la ciudad debió ser evacuada. Ki-Baik Lee (1988) opinó con razón cómo la intervención china había cambiado el curso de la guerra.

En adelante, se alternaron fases dónde cada uno de los contendientes avanzaban fugazmente; por consiguiente, el frente bélico se fue estancando en torno al paralelo 38°.

Hubo sin duda en esta etapa ribetes preocupantes; en especial, cuando el general MacArthur destruyó fundiciones de acero, parques industriales petroquímicos o automotrices, centrales hidroeléctricas y puentes en Corea del Norte, los cuales habían sido construidos durante la ocupación japonesa con el fin de aprovechar recursos minerales. No obstante, cuando este militar estadounidense puso sobre la mesa el uso de armamento nuclear, el presidente Truman lo terminó relevando de sus funciones (Cummings, 2004).

Mientras tanto, Nehru comenzó gestiones ante Beijing y Moscú en pos de un alto al fuego, y sobre todo por la suerte de los prisioneros; hecho cumplimentado poco después con éxito gracias a la tarea de cinco mil efectivos indios (Conboy y Hannon, 1995; Sheean, 1960).

El corresponsal de las revistas *Time* y *Life* en el sur de Asia, Joe David Brown (1962), resaltó la satisfacción de las dos superpotencias ante tal misión:

... [Nueva Delhi] por iniciativa propia, ha mediado entre el bloque comunista y el occidental: en Corea, el año 1952; y en Indochina, el año 1956. En reconocimiento del prestigio de la India entre los nuevos Estados, tanto Rusia como los EEUU le han preguntado a *sotto voce* si le interesa un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (p. 147).

La elección del republicano Dwight Eisenhower en Estados Unidos y la muerte de Stalin lograron finalmente destrabar el conflicto; así fue que el 27 de julio de 1953 se firmó un armisticio en la zona desmilitarizada de Panmunjon, el cual continúa vigente hasta hoy.

El balance de la guerra fue duro para todos los bandos, particularmente por la restauración del *status quo* previo a la invasión de Kim Il Sung (Álvarez, 2021), pero sobre todo dada la

gran cantidad de bajas militares (800 mil coreanos muertos, un número similar de chinos y casi 60 mil para las fuerzas de las Naciones Unidas) y civiles, a saber, entre uno y dos millones de fallecidos, junto a tres millones de personas en calidad de refugiados (de Laurentis, 2000).

4. La guerra de Corea y el inicio del enfrentamiento sino-indio

Mientras se desarrollaba la guerra de Corea, la India era un país independizado apenas tres años antes, tras el retiro pactado con Gran Bretaña. Jawaharlal Nehru, líder del Partido del Congreso y lugarteniente del *Mahatma* Gandhi, fue su jefe de gobierno hasta que falleció en el cargo en 1964 (Guha, 2019).

El norte de su política exterior fue el *no alineamiento* en medio de la guerra fría; por lo tanto, buscaba negociar sin comprometerse tanto con EEUU como con la URSS, con el objeto de conformar un bloque afroasiático en aras de una estrategia anticolonialista (Barnes, 2013; Guitard, 1962; Hobsbawm, 2010).

El citado *no alineamiento* provocó una ambigua postura para el este de Asia: si bien, votaba a favor de EEUU para declarar agresora a Corea del Norte, presionaba en pos de que Beijing ocupe en la ONU un escaño, en lugar del régimen pronorteamericano de Chiang Kai-shek (Gandhi, 1979; Tharoor, 2009).

Esta última situación contrastaba con los países integrantes del bloque capitalista, los cuales tendieron a reconocer a Beijing a principios de los '70 -por ejemplo, los latinoamericanos-, o recién a principios de la década del '90, como fue el caso de Corea del Sur y Japón (Hane, 2003; Rugar, 2023).

Además, el gobierno de Nehru tradujo su intento negociador en la gran cantidad de visitas oficiales de funcionarios indios a países tan dispares como Gran Bretaña, Indonesia, Alemania Federal, Jordania y la República Popular de China, entre otros.

La propia hermana del primer ministro, Vijaya Lakshmi Pandit, encabezó la misión diplomática india a Beijing en 1952 (Rao, 2021); fue allí donde constató el malestar del régimen maoísta por la contemporánea guerra de Corea. Este hecho quedó registrado en el testimonio del periodista Frank Moraes (1971), a la sazón otro miembro de la comitiva quién apuntó:

Es cierto que la India se abstuvo de calificar a China de agresora cuando el Ejército Popular cruzó el Yalú. En opinión de China, como Pekín había dicho a Nueva Delhi, el avance de MacArthur sobre el Yalu era un acto de agresión y no lo era la respuesta china a este acto. Durante mucho tiempo, China ha considerado a Corea como un puñal apuntado a su costado. ¿Era una agresión china el cruzar el umbral para proteger la puerta? (p. 439).

La irritación por la contienda en la península, cuyo desarrollo en el año referido se había estancado, dejó mal parado al gobierno de Nehru, a causa de su apoyo diplomático a los Estados Unidos en la Organización de las Naciones Unidas, y el despacho de tropas bajo el mando del general MacArthur.

En efecto, cuando el jefe de gobierno indio visitó la capital china dos años después que su hermana, se constató nuevamente el malestar por la cuestión coreana entre los líderes de la República Popular. Al respecto, el periodista británico-paquistaní Tarik Ali (1992) destacó:

Nehru estaba asombrado también por la obsesión de Mao con los viejos emperadores de la China. Habló mucho de Chin Shih Huang (sic.), fundador de la dinastía china, en el año 22 de

nuestra era, elogiando entusiasmado sus virtudes. (...) Nehru, que odiaba la glorificación ciega del pasado de la India y el uso que de él hacían los fanáticos religiosos, quedó estupefacto ante esto, y más tarde diría a sus colegas en la India que había detectado un fuerte y ligeramente malsano fervor nacionalista en Mao (Ali, 1992, p. 122).

En adelante, otras cuestiones fueron sumándose a ese “puñal” descrito por Moraes (1971) sobre Corea, y vinculadas a la obsesión descrita por Ali (1992); entre las cuáles resaltaron las tensiones geoestratégicas inherentes a la Guerra Fría, pero sobre todo una vez más, los conflictos con India a causa de la reelaboración nacionalista de los cuadros maoístas, lo cual se materializó en el conflicto por el vecino de ambos: el Tíbet.

Este territorio había sido anexionado por China en 1951, debido a la intención de Beijing por recuperar las fronteras establecidas tras las conquistas del emperador Qianlong de la dinastía Qing a finales del S. XVIII (Ikeda, 2019, p. 309). Mao Tse Tung se topó de esta manera con el reclamo de Nueva Delhi en aras de la libertad religiosa, e incluso, vio al Estado surasiático dar asilo al jefe espiritual budista Tenzin Gyatso, conocido como el *Dalai Lama*, en 1959 (Metcalf y Metcalf, 2014, p. 276).

Paralelamente, los nuevos kilómetros de fronteras de los dos países asiáticos brindaron un nuevo punto de conflicto, dado que el líder comunista repudió la “línea McMahon” pactada entre el *Raj* británico y la China nacionalista, lo cual acarrió a su vez periódicas escaramuzas entre patrullas fronterizas durante la década del ‘50 en la cordillera de los Himalayas (Guitard, 1962; Shean, 1960).

Finalmente, estalló una verdadera guerra en 1962, cuyo resultado favorable a la República Popular humilló a Nehru y su política de

no alineamiento frente al concierto internacional, al punto que estas Repúblicas recién normalizaron su vínculo a fines de la década del 1970' (Guha, 2019).

Se observa entonces cómo el conflicto de 1950 entre las fuerzas comunistas y las de la ONU fue una afrenta para Beijing, cuya asociación de Corea con una especie de umbral o “patio trasero” se basaba en la particular concepción de la historia sínica, así como por el gran interés en recuperar la extensión del Imperio Qing.

Es tiempo ahora de explicar la obsesión de Mao Tse Tung, así como la cosmovisión china sobre los antiguos reinos peninsulares para explicar cabalmente el malestar para con Nueva Delhi por haber quedado del lado enemigo en la guerra de Corea.

5. La península coreana bajo el prisma sínico

El “fervor nacionalista” de Mao Tse Tung, así como de gran parte del mundo académico- político de su país, ha apelado a una particular utilización del derrotero imperial chino; la cual, se desplegó en dos frentes: el vasallaje de los antiguos reinos coreanos, y la sinización de las culturas peninsulares.

En primer lugar, se recordó la condición de “tributarios” en los registros del Imperio Celeste -a diferencia de la conquista formal del Tíbet- a los diversos Estados peninsulares, desde *Ko Choson* o *Gojoseon* (S. XXIV a. C.- 108 a. C.), pasando por la época de los Tres Reinos -*Shilla* o *Silla*, *Koguryo* y *Baekje*- (18 a.C. -668) y la posterior unificación a manos de *Shilla* (668-935), hasta las épocas de auge bajo las dinastías *Koryo* (918-1392) y de *Choson*, a quien se lo nombró también *Joseon* o *Yi* (1392-1910).

El historiador estadounidense John Duncan (2009), más allá de catalogar a las fuentes sínicas como propagandísticas, aceptó asimismo la existencia de un tributo llevado por periódicas misiones desde Corea hacia China, mediante el cual los monarcas peninsulares reconocían al emperador del “Reino del centro” como su “hermano mayor”, con el fin de gozar de legitimidad.

Al mismo tiempo, otros académicos recordaron cómo dichas misiones propiciaban un activo comercio entre las élites de ambas zonas; la investigadora surcoreana Yang Eun-Sook (2002) distinguió así el envío de productos como porcelana, medicamentos, seda, instrumentos musicales y libros desde el China, a cambio de principalmente materias primas coreanas, a saber, la planta ginseng, oro, placas de madera y plata (Eun-Sook, 2002).

Otros autores recordaron épocas donde hubo un control directo de la corte sínica, o bien, cuando se solicitó ayuda militar a la misma. Por un lado, la península fue conquistada durante la dinastía Han en el S. I a C. -quien introdujo la metalurgia del hierro-, y la Yuan -de origen mongol- en el S. XIV (Romero Castilla, 2009); por otro, el reino de *Shilla* pidió la intervención a los emperadores de la dinastía Tang en el S. VII para derrotar a *Baekje*, así como en el S. XIX los monarcas Yi requirieron el despacho de tropas a la emperatriz Cixí de la dinastía Qing para conjurar la revuelta campesina *Tongahk* (Cummings, 2004; Lee, 1988).

Este prisma también estuvo presente en el análisis de académicos como el norteamericano Edward McNall Burns (1964) acerca de la Conferencia de El Cairo:

Participaron en ella el presidente Roosevelt, el primer ministro Churchill y el generalísimo Chiang Kai-shek. Acordaron que todos

los territorios arrebatados por el Japón a China, con excepción de Corea (Chosen), debían ser devueltos a ese país. (p. 908)

Finalmente, es posible hallar hasta el día de hoy a esta perspectiva, por ejemplo en las páginas *web* del ministerio de relaciones exteriores chino y de universidades manchúes se incluyen a los antiguos reinos como Koguryo bajo la órbita de los emperadores *hijos del cielo*; y por ende, en las altas esferas de la República Popular continúa la idea de que la historia coreana independiente comenzó en 1948, o sea, una vez evacuadas las tropas de la URSS y de EEUU (Kim, 2007).

En segundo lugar, la sinización de las culturas peninsulares fue estudiada por diversos investigadores, entre los cuales es dable citar al profesor de Harvard John King Fairbank, cuya tesis versó sobre la presunta irradiación de los valores propios del Celeste Imperio hacia los actuales Japón, ambas Coreas, Mongolia y Vietnam (Duncan, 2009).

El sacerdote hispano-argentino Ismael Quiles (1987) signó también la historia coreana por el nexo con su vecino de la otra orilla del río Yalú. Al respecto, enfocó el ingreso del confucianismo, el taoísmo, el budismo *Mahāyāna* y el cristianismo -bajo la visión del jesuita italiano Matteo Ricci-, especialmente a causa del arribo de libros con las misiones tributarias citadas, o la llegada de intelectuales chinos.

Si bien es verdad que hubo una “coreanización”² de dichas corrientes filosófica-religiosas, la cual se constató en su

² La antropóloga mexicana Silvia Seligson recordó la aparición de la poesía *Hyangga* a fines de la etapa de Shilla unificada (S. X), cuya principal característica fue la combinación de las alabanzas a Buda con oraciones con barnices mágicos propias del chamanismo. Mientras, el antropólogo español Antonio Doménech del Río (2001) afirmó que durante la época de Koryo se confeccionó (continúa)

armonización con el chamanismo local caracterizada por sus danzas, música y rituales (García Daris, 1985), no se debe soslayar que durante siglos el budismo y el confucianismo fueron religiones oficiales para las monarquías coreanas.

Además, por siglos se leyeron a los clásicos sínicos, como los *Anales de primavera y otoño*, y se utilizó el sistema de exámenes imperial para ingresar a la administración pública de *Shilla*, *Koryo* o *Joseon* (Seth, 2008).

Este escenario así condujo al historiador norteamericano Bruce Cummings (2004) a comparar la fascinación de los artistas renacentistas por la civilización griega, con la admiración por la cultura china por la élite de las monarquías peninsulares, y en especial para la de *Choson* -nombrada *yangban*- hacia la dinastía Ming.

La historiografía sínica apuntó igualmente a otros dos factores para negar una identidad propia a los reinos coreanos: la adopción del calendario del Celeste Imperio, y de los caracteres logográficos chinos (Lee, 1988).

En relación con la escritura, pese a ser utilizada bajo dos sistemas de transcripción ajustados a la lengua coreana denominados *idu* y *hanja*³, sirvieron para la enseñanza de los clásicos confucianos o el canon budista, así como para la confección de códigos legales, de literatura cortesana, de las memorias reales, hasta de soporte

la *Tripitaka coreana*, la cual es una versión peninsular del canon budista, cuya importancia llevó a la UNESCO a declararla patrimonio cultural de la humanidad en 2006.

³ La gramática y la fonética del idioma coreano difieren del chino, pese a que la mitad de sus palabras provenga de las lenguas sínicas. De hecho, se suele clasificar al coreano por su presunto origen altaico, y en consecuencia, se lo vincula con el japonés, el manchú, el finés, el húngaro o el turco (Cummings, 2004).

del propio mito de origen del nacionalismo coreano -la leyenda de *Tan'gun*⁴-.

Cummings (2004) admitió con respecto a ello: “... no existe historia escrita de Corea hasta los siglos inmediatamente anteriores a la era cristiana y esa historia fue cronicada (sic.) por los escribas chinos” (p. 25).

Todavía más, cuando el rey Sejong (1418-1450) inventó junto a un grupo de notables el alfabeto denominado *Hangul* -tal vez uno de las más científicas del mundo según varios lingüistas- en aras de dotar a la lengua coreana de un vehículo cabal, esta creación recién se generalizó a principios del S. XX, puesto que sufrió el menosprecio de los *yangban*, e incluso la persecución de los sucesores del monarca (Doménech, 2006; Lee, 1988).

En síntesis, la perspectiva que Mao Tse Tung y la actual República Popular concibieron sobre Corea, ubicó a esta última como un territorio chino, apelando a un uso político del antiguo Imperio Celeste. Este a su vez se fundamentaba en la condición tributaria de los antiguos reinos peninsulares, y la sinización de sus culturas con base en la adopción del confucianismo o del budismo, así como el uso de los logogramas sónicos.

Es dable vincular entonces el enojo hacia la India por su participación en la guerra de 1950 a favor de EE. UU., frente a un

⁴ Este relato versó sobre el primer rey de *Ko Choson* nacido en el monte Paektu (en el actual límite entre la República Popular y Corea del Norte), tras la unión entre el monarca del cielo *Hwanung* y una osa convertida en mujer (Cummings, 2004). Dicho cerro continúa siendo un lugar clave para ambas Coreas hasta hoy; por ejemplo, Pyongyang lo rotula como el lugar de nacimiento de Kim Il Sung; pero en especial, sirvió como punto de encuentro en 2018 entre Kim Jong-Un, actual líder supremo norcoreano, y el ex presidente de Corea del Sur, Moon Jae-In, tras décadas de mutuo recelo y malas relaciones entre los dos países (Álvarez, 2021).

Mao Tse Tung que glorificaba el pasado imperial sínico y, por consiguiente, sintió la pérdida de la península como un “puñal”.

6. Reflexiones finales

Este trabajo intentó ubicar a la Guerra de Corea como el detonante del enfrentamiento diplomático-militar entre el régimen maoísta y la India durante el tercer cuarto del S. XX.

La intervención de Nueva Delhi a favor de una resolución impulsada por EEUU en la ONU, cuyo texto declaraba agresor a Corea del Norte por atravesar el paralelo 38°, así como el envío de una unidad sanitaria a la coalición al mando del general MacArthur, le granjeó bajo este prisma la enemistad del régimen maoísta debido a su perspectiva sobre una península coreana como parte del antiguo Imperio Celeste y el “umbral” de China.

Dicha visión se basaba en la supuesta posición tributaria de los antiguos reinos como Shilla o Choson, y la sinización cultural de esos Estados, materializada principalmente en la adopción del confucianismo, e incluso, el uso de la lengua china. Al mismo tiempo, la misma era compartida por gran parte del mundo sínico, y tanto por la China nacionalista -se recuerda la asistencia de Chiang Kai-shek a la conferencia de El Cairo- como comunista.

Aún más, pese a que el primer ministro Jawaharlal Nehru hubiera reconocido a la República Popular como la verdadera frente a la Nacionalista circunscripta a Taiwan, o tratara de impedir el cruce de esa línea imaginaria por las fuerzas de las Naciones Unidas, hasta negociara exitosamente a los prisioneros de guerra, el malestar para con Nueva Delhi no tuvo retorno.

Este proceso fue atizado por la presión india por el *Dalai Lama*, los conflictos limítrofes y las tensiones inherentes a la guerra fría,

hasta estallar la guerra de 1962, y el quiebre de las relaciones diplomáticas hasta los 1970’.

En palabras de los periodistas Moraes (1971) y Tarik Ali (1992), la glorificación de los años imperiales y el ferviente nacionalismo de Mao Tse Tung convirtieron a Corea en un verdadero *puñal*. De esta manera, la guerra por la península puede ser caracterizada como una guerra civil, o un conflicto central durante la guerra fría, pero también es dable conferirle un rol clave para la geopolítica asiática, al probablemente haber sido la causa inicial del enfrentamiento entre los dos países más grandes de Asia y más poblados del mundo.

7. Referencias bibliográficas

- Ali, T. (1992). *Los Nehru y los Gandhi. La dinastía de la India*. Editorial Vergara.
- Álvarez, P. (2021). La unificación desde abajo. Incidencia de la sociedad civil en las relaciones internacionales desde una perspectiva histórica. *Colección*, 32(2), 125-161.
- Barnes, R. (2013). Between the Blocs: India, the United Nations, and Ending the Korean War. *The Journal of Korean Studies*, 18(2), 263-286.
- Brown, J. D. (1962). *India. Biblioteca Universal de Life*. Offset multicolor.
- Conboy, K. & Hannon, P. (1995). *Tropas de Élite de India y Pakistán. Ejércitos y batallas*. Ediciones del Prado.
- Cummings, B. (2004). *El lugar de Corea en el sol: Una historia moderna*. Comunicarte Editorial.
- Declaración de El Cairo, 26 de noviembre, 1943. https://www.ndl.go.jp/constitution/e/shiryō/01/002_46/002_46tx.html

- de Laurentis Ollero, E. (2000). Historia reciente de Corea. De la división del país a la transición democrática. Breve repaso histórico. En A. Ojeda; E. de Laurentis; y A. Hidalgo (Eds.). *Corea frente a los desafíos del siglo XXI. Primer simposio internacional sobre Corea* (pp. 17-30). Centro Español de Investigaciones Coreanas.
- Doménech del Río, A. J. (2006). La lengua escrita en coreano y la creación del alfabeto coreano Hangeul. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 28, 195-213.
- Doménech del Río, A. J. (2001). Una introducción al pensamiento coreano: tradición, religión y filosofía. En Ojeda, A.; E. de Laurentis (Eds.). *Sociedad, economía y política en Corea. Segundo Simposio Internacional sobre Corea* (pp. 98-123). Centro Español de Investigaciones Coreanas.
- Duncan, J. B. (2009). Confucianismo: el sistema tributario y las relaciones sino-coreanas. *Revista de Relaciones Internacionales*, 103, 155-167.
- Gandhi, I. (1979). Cartas a la gente joven. Editorial Albenda.
- García Daris, L. (1985). Las religiones como fundamento cultural de Corea. *Oriente y Occidente*, 6 (1/2), 79-94.
- Guha, R. (2019). India. *After Gandhi. The History of the world's largest democracy*. Harper- Collins books.
- Guitard, O. (1962). *Bandung y el despertar de los pueblos coloniales*. EUDEBA.
- Hane, M. (2003). *Breve historia del Japón*. Alianza Editorial.
- Hobsbawm, E. (2010). *Historia del siglo XX* (10ª edición. 2ª reimpresión). Crítica.

- Kim, T. (2007). China's ascendy and the future of the Korean Peninsula. En F Nicolas (Ed.). *Korea in the New East Asia integration and the China factor* (pp. 117-134). Routledge.
- Ikeda, D. (2019). *Elige la vida: diálogo entre Arnold J. Toynbee y Daisaku Ikeda* (1 ° edición). Azul índigo.
- Lee, K.-B. (1988). *Nueva Historia de Corea*. EUDEBA.
- McNall Burns, E. (1964). *Civilizaciones de Occidente. Su historia y su cultura* (8° edición). Ediciones Peuser.
- Metcalf, B. D. & Metcalf, T. R. (2014). *Historia de la India* (3° edición). Akal.
- Moraes, F. (1971). *Nehru*. Ediciones Grijalbo.
- Quiles, I. (1987). *El alma de Corea (Educación. Cultura. Filosofía)*. Depalma.
- Rao, N. (2021, octubre 30). 'Please smoke to keep me company' – What a tired Mao told Vijaya Lakshmi Pandit in China. *The Print*.
<https://theprint.in/pageturner/excerpt/please-smoke-to-keep-me-company-what-a-tired-mao-told-vijaya-lakshmi-pandit-in-china/758857/>
- Romero Castilla, A. (2009). De Choson a Chosen: unión y factura de la nación coreana. En J. L. León Manríquez (Coord.). *Historia mínima de Corea* (pp. 69-116). El Colegio de México. Centro de Estudios de Asia y África.
- Rupar, B. (2023). *Los "chinos". La conformación del maoísmo en Argentina* (1965-1974). Ediciones CEHTI. Ediciones Imago Mundi.
- Saz Campos, I. (1993). *Historia del mou contemporáneo*. Generalitat Valenciana.
- Sheean, V. (1960). *Nehru*. Plaza & Janes Editores.

- Seligson, S. (2009). Desde los orígenes hasta fines del siglo XIV D.C. En J. L. León Manríquez (Coord.). *Historia mínima de Corea* (pp. 23-66). El Colegio de México. Centro de Estudios de Asia y África.
- Seth, M. (2008). *Fiebre educativa: sociedad, política, y el anhelo de conocimiento en Corea del Sur*. Prometeo Libros.
- Tharoor, S. (2009). *Nehru. La invención de India*. Tusquets editores.
- Yang, E-S. (2002). Origen y características generales de la cultura coreana. *Documentos de trabajo*, 1, 1-12.